

De la España negra a la España vacía¹: recuperación de un concepto de fin de siglo (1890-1910) en un país en crisis en 2016

ELISABETH DELRUE

(Université de Picardie Jules Verne)

Résumé. Modernité et postmodernité s'inscrivent dans deux fins de siècle et deux crises globales de valeurs et des idéologies établies, à la fois espagnoles et européennes, où les consciences ressentent un mal être spécifique qui se répercute sur la manière de dire et d'écrire des créateurs parfois commune. Rien d'étonnant à ce que le concept d'Espagne noire, forgé au tournant du siècle (1890-1910), quand le pays, avec la perte de ses dernières colonies ravalé désormais dans la catégorie des « nations moribondes », reste à la remorque d'une Europe qui entre dans la modernité, rejoigne celui d'Espagne vide du début du XXI^e, où se font sentir les conséquences d'une nouvelle crise identitaire.

Mots clefs : modernité, postmodernité, Espagne vide, noire, identité

Abstract. Modernity and post-modernity are part and parcel of two turns-of-century, as well as two global crises as regards established values and ideologies. Those Spanish and European crises are characterized by uneasy consciences, which bears on the sometimes common style of creators. It therefore comes as no surprise that the idea of the black Spain, born at the turn of the century (1890-1910), when Spain had lost her remaining colonies, and was downgraded from a former super power, to the position of dying nation, lagging behind other European countries which were entering modernity, should meet that of the empty Spain of beginning of the 21st century in which the consequences of yet another identity crisis come to be felt.

Keywords: modernity, postmodernity, Spain, empty, black, identity

Momentos cruciales de la historia contemporánea de España son el entresiglo (1890-1910), la Transición (1975-1982) y los últimos años del siglo XX. En esos periodos, el país se ve enfrentado a dos cambios de civilización, cronológicamente sucesivos, la modernidad y la postmodernidad que generan, entre los escritores, la necesidad de esbozar las bases de la identidad española en un contexto de malestar europeo. En suma, una doble crisis de identidad española y europea y el papel determinante del intelectual para superar la que atañe a España. En este caso, la búsqueda de los orígenes provocada por la percepción de una amenaza para la

¹La expresión viene sacada del título del artículo de ABC 14/10/2016

https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-espana-negraa-espana-vacia-201610141242_noticia.html

identidad nacional en cuanto expresión de una cultura particular fuertemente territorializada, y, como tal, disfuncional para la lógica homogeneizante y desterritorializada de los mercados globales destinados a consumidores estandarizados, que requieren la disolución de las fronteras y la superación de los particularismos locales induce a confrontarse a los fundamentos sobre los cuales se constituyó el sentimiento de identidad colectiva para enraizarlo en el pasado y alimentar la reivindicación nacional.

Este trabajo pretende, por tanto, demostrar en qué medida la España rural aferrada a la tradición con la permanencia de estructuras sociales, económicas y culturales heredadas del Antiguo Régimen apuntada en el concepto de España negra creado por el pintor español Darío de Regoyos y el poeta belga Emile Verhaeren en el título del último de los artículos centrados en los apuntes, literarios y dibujísticos, que fueron tomando sobre las costumbres, los tipos humanos, el folclore y el paisaje, durante un viaje en diligencia desde San Sebastián por la costa de Guipúzcoa para identificar los rasgos de la españolidad con lo fúnebre, lo decrepito y lo sangriento, vuelve a resurgir en el de España vacía durante lo que llevamos de siglo XXI como conciencia espacial compartida, vertebradora de señas de identidad de polaridad antagónica que rige de por siglos la misma esencia del país: España urbana y europea vs España violenta y rural. Su propia naturaleza, particularizante, social y geográficamente localizada y diferenciadora le hace siempre disponible como matriz potencial de identidad.

Modernidad y postmodernidad como crisis de la identidad española

La modernidad se enfoca histórica, sociológica² y filosóficamente³ y conlleva tres imágenes. La primera es la de un mundo que se abre a la acción humana guiada por la Razón como fuente de emancipación individual y colectiva por el progreso científico y técnico, por el desarrollo económico y social y sus consecuencias sobre el bienestar de los individuos. La segunda es la de un mundo que se unifica en torno a valores universalistas en el cual se desmoronan la tradición, la ignorancia y la superstición, pero un mundo que crea la explotación capitalista, la dominación colonial e imperialista occidental. La tercera es la de un mundo en que la religión y la tradición ya no fundamentan la organización social y política. Este cambio de civilización

²Gilles LIPOVETSKY, *L'ère du vide*, Paris, Editions Gallimard, collection folio/essais, 1983, p. 10.

Jean BAUDRILLARD, *L'autre par lui-même*, Paris, Editions Galilée, 1987.

³Emmanuel KANT, « Qu'est-ce que les Lumières » Jean Mondot (éd.), Pessac, Presses universitaires de Bordeaux, 2007.

Gianni VATTIMO, *La société transparente*, Paris, Ed Desclée de Brouwer, 1990.

Paul RICOEUR, « Civilisation universelle et cultures nationales », in *Esprit*, octobre 1961, p. 439-453.

ocasiona un cuestionamiento de las ideologías establecidas, de los valores, de los modelos y de las normas vigentes.

El concepto de postmodernidad es tan confuso y polisémico como el de modernidad. Se concibe como prolongación y contradicción de la misma. Corresponde a su agotamiento. Se considera como una actitud, un periodo, el fruto de un mundo nuevo con nuevas reglas y nuevos hitos que exigen una nueva estética para dar cuenta de ellos. La disolución de la modernidad con las guerras mundiales y los excesos y perversiones de la tecnología y de los medios de comunicación ocasionó la dinámica de la duda, la disolución de la verdad en beneficio de las verdades parciales. Ese cambio de actitud en la manera de comprender el mundo quebranta la percepción moderna del espacio y del tiempo. Para la postmodernidad, ya no existe la concepción de una historia unificada guiada por la idea de progreso y de superación perpetua que atribuyen erróneamente al pensamiento moderno.

En 1898, con la pérdida de sus últimas colonias, España, potencia ya en fuerte declive, pasa a ser una “nación moribunda”⁴ a la zaga de una Europa que entra en la modernidad. Antes de la muerte de Franco⁵, la aparición de nuevos modelos de comportamiento y la transformación de las reglas sociales consideradas hasta entonces legítimas, ocasionaron, a su vez, una pérdida de identidad social en la España de la Transición, justamente después del cuestionamiento del sistema normativo que se heredó, no habiendo asumido la sociedad los nuevos sistemas de valores. Además, en los últimos años del siglo XX, Europa sufre las consecuencias de la crisis de las grandes ideologías, -sobre todo del derrumbe de la Unión Soviética-, característica de la postmodernidad⁶. En ambos momentos claves, se asiste respectivamente al nacimiento y al renacimiento de la figura del intelectual. La palabra se introduce como sustantivo en el vocabulario político y social español entre 1895 y 1900 con un valor contestatario⁷. Asociado

⁴ La expresión es de Lord Salisbury y apuntaba ante todo al Imperio otomano cf “Junto a estas espléndidas organizaciones [las naciones vivas], junto a estas, existen un número de comunidades que sólo puedo describir como moribundas [...]. Son principalmente comunidades no cristianas, aunque siento decir que no es éste exclusivamente el caso. [...] Robert Arthur Talbot (Lord Salisbury), discours du 4 mai 1898 au Royal Albert Hall de Londres, The Times, 5 mai 1898.

⁵ Bernard BESSIERE, *La culture espagnole : les mutations de l'après-franquisme (1975-1992)*, Paris, L'Harmattan, 1992.

Georges TYRAS, *Postmodernité et écriture narrative dans l'Espagne contemporaine*, Grenoble, CERHIUS, 1996. Christian BOIX, « La fin du XXème siècle. Déni de l'Histoire ou changement de paradigme ? », *Hispanística XX* n°13, 1996, p. 27

⁶ Jean-François LYOTARD *La condition postmoderne*, Paris, Editions de Minuit, 1974 ; *Le Postmoderne expliqué aux enfants*, Paris, Editions Galilée, 1986.

Guy SCARPETTA, *L'impureté*, Paris, Ed, Grasset, 1985, p. 55

Gérard RAULET, « Stratégies consensuelles et esthétique postmoderne », *Recherches sociologiques*, volume XX, n°2, 1989

⁷ Carlos SERRANO « Les intellectuels en 1900 : une répétition générale ? », in Carlos SERRANO et Serge SALAUN, *1900 en Espagne*, Presses universitaires de Bordeaux, p. 67. AA. VV. Ayer, *El nacimiento de los intelectuales en España*, Madrid, Marcial Pons, 2000 ; LOPEZ-CAMPILLO, Evelyne, « Les avatars du patriotisme

a la idea de renovación crítica, de cuestionamiento del orden establecido, abarca a los detentores del saber, estructurados en una revista, un centro universitario, una tertulia, al hombre de letras, al periodista, al escritor, al artista. En 1900, las condiciones de producción cultural hacen de la prensa una herramienta mayor de formación intelectual y moral que pretende crear y dirigir una opinión pública. Numerosas revistas y periódicos con intenciones didácticas o educativas se publican y afirman una voluntad de adaptación a las realidades de la época.

Después de 1975, se mediatiza al autor o creador en la prensa y en la televisión. La *Ley sobre la Propiedad Intelectual* de 1987⁸ contribuye a asentar su papel en la sociedad. Promover el libro, la lectura y la creación, en general, figura entre las prioridades del Estado que invierte en una política cultural mediante subvenciones y ayudas, la inflación de premios literarios destinados a distinguir novelas y a sus autores.

En cuanto a la noción de identidad, tres campos de investigación la tienen como objeto de estudio.

La identidad colectiva interesa a los antropólogos, historiadores⁹ y especialistas en ciencias políticas. Es la identidad de las naciones, de las comunidades, de los grupos. Para definirla, se distinguen lo referente a la esencia eterna y lo que atañe a la construcción histórica, estable, de manera temporal. Desde los años ochenta, con la irrupción, en la filosofía, del concepto de nomadismo de Gilles Deleuze y Félix Guattari¹⁰ y su influjo en todas las ciencias sociales, los antropólogos se alejaron de la visión esencialista que considera las culturas como realidades homogéneas estables en el tiempo y encerradas sobre sí mismas. Según ellos, la identidad se puede modificar o reorientar bajo la presión ejercida por múltiples influencias, de tal forma que se detecta, en momentos diferentes, la evolución o las tendencias depositadas en las distintas prácticas discursivas. En ellas, afloran una pertenencia nacional o una programación en los lectores de comportamientos identitarios mediante la instrumentalización de su visión del mundo.

chez les intellectuels espagnols au XX^e siècle : avant la guerre civile » in *Nations et nationalismes en Espagne*, Paris, Éditions de la Fondation Singer Polignac, 1985, p. 261-265 ; SELVA, Enrique, *Pueblo, intelligentsia y conflicto social (1898-1923)*. En *la resaca de un centenario*, Alicante, Ediciones del Poniente, 1998; VILLACORTA BAÑOS, Francisco, *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal 1808-1931*, Madrid, Siglo XXI, 1980.

⁸ Ley 22/1987, de 11 de noviembre, de Propiedad Intelectual. [Disposición derogada] in *BOE*, nº275, 17 de noviembre de 1987, p. 34163 a 34176.

⁹Véase Juan Pablo FUSI, *España: la evolución de la identidad nacional*, Madrid, Temas de hoy, 2000, p. 7.

¹⁰ Véase « Tratado de nomadología: La máquina de guerra », En: Gilles DELEUZE y Félix GUATTARI, *Mil Mesetas, Capitalismo y esquizofrenia*. José Vázquez Pérez y Umberlina Larraceleta (trads.). Pre-textos: Valencia, 2004, p. 359- 432.

La identidad social estudiada por los psicólogos sociales estriba en la afirmación de una posición en la sociedad dada por una identidad de género. El individuo emerge y toma conciencia de sí mismo en el marco de la interacción social. Su identidad es constituida por el conjunto de imágenes que los demás le remiten de él mismo y que interioriza.

La identidad personal es el tema privilegiado de los psicólogos, psicoanalistas y filósofos. Freud y Erikson fundaron el concepto en las ciencias humanas a través del mecanismo psíquico de la identificación.¹¹ Según ellos, en la relación interactiva al otro como se constituye el sujeto humano, el encuentro con el otro le permite definirse por oposición.

La distinción entre identidad individual e identidad colectiva es objeto de controversias. Para Sylvie Mestre y Alain Renaut, la identidad apunta lo único mediante lo común y compartido. Sería el fruto de dos dinámicas potencialmente antagónicas, según las cuales cada uno dice yo pensando también nosotros.¹² También Alex Mucchielli y Étienne Balibar confunden ambas entidades indisociándolas. El primero evidencia la existencia de una identidad colectiva a la que llama yo comunitario, anterior a la identidad individual o yo individualizado. En periodos de guerra o persecuciones, la identidad individual se confunde, según él, con la identidad colectiva que envuelve momentáneamente a todo el individuo quien se identifica totalmente al grupo¹³. Para Étienne Balibar la identidad individual es histórica, esto es, forjada a partir de los valores sociales y de las pautas de comportamiento y de símbolos colectivos¹⁴.

Tanto en 1898 como después de 1975, el creador desempeña un papel fundamental en la construcción de una identidad colectiva, nacional, facilitando en sus producciones escritas un panel de hitos materiales y simbólicos, de preceptos y normas a un sector de la población lo más amplio posible. Contribuye a « la unificación del grupo social »¹⁵ compartiendo imágenes y angustias que constituyen su imaginario, especie de fondo común a un grupo, estructurado por un conjunto de símbolos, de mitos y arquetipos que pueden sufrir con las épocas, transformaciones y reorganizaciones internas. La sollicitación de ese imaginario crea un consenso, conforma las mentalidades, inspirando conductas sociales por una clase de refracción. De tal manera que la literatura participa de ese discurso social del cual habla Marc Angenot¹⁶, ese sistema que rige y organiza cuanto se dice y se escribe en un estado de sociedad. Hasta tal punto que el imaginario literario tiene la misma dinámica de construcción de nuevos

¹¹Véase Jean LAPLANCHE, Jean-Bernard PONTALIS, *Vocabulaire de la psychanalyse*, Paris, PUF, 1967, p. 188.

¹²Sylvie MESTRE, Alain RENAUT, *Alter ego. Les paradoxes de l'identité démocratique*, Paris, Aubier, 1999, p. 12.

¹³Alex MUCCHIELLI, *L'identité*, Paris, PUF, 2002, pp. 72-73.

¹⁴Etienne BALIBAR, « La forme nation : histoire et idéologie », in *Race, nation, classe : les identités ambiguës* Etienne BALIBAR, et Immanuel WALLERSTEIN (éd.), Paris, La Découverte, 1997, p. 128.

¹⁵Sarah KOFMAN, *L'enfance de l'art*, Paris, Payot, 1979, p. 179.

¹⁶Marc ANGENOT, *1889 : un état du discours social*, Longueuil (Québec), Le Préambule, 1989.

modelos de comportamiento y de nuevas instituciones que el imaginario social. Tanto Berger y Luckman¹⁷ como Edmond Cros¹⁸ apuntan que cualquier individuo cuando pasa a ser miembro de una sociedad se apropia el mundo en que viven los demás e interioriza los modelos socio-culturales de su entorno: detecta inmediatamente e interpreta los eventos objetivos en tanto que manifestaciones de procesos subjetivos ajenos. La sociedad, la identidad y la realidad se plasman en ese mismo proceso de interiorización gracias al lenguaje en particular. Publicando sus libros, difundiendo sus ensayos o sus crónicas en la prensa en momentos claves de la Historia de España en materia de crisis identitaria, los autores contribuyen a modificar los comportamientos de sus conciudadanos, a unificar y a generalizar valores comunes en las representaciones del tiempo y del espacio, de la Historia, con procedimientos distintos adaptados a los soportes de sus textos. Y eso en conformidad o no con el poder vigente que inculca también, por otros medios, ese sentimiento de pertenencia.

La generación del 98 frente a la Modernidad y a la España negra

España se abre a la modernidad científica con sus innovaciones técnicas durante el reinado de Isabel II, pero los españoles de mediados del siglo XIX se reconocen poco en la civilización moderna introducida en la península. Hay un desfase de mentalidad entre la España mayoritariamente católica y rural y sus vecinos industrializados donde la burguesía impone sus códigos, desfase debido, en parte, al retroceso económico del país que contrasta con el auge prodigioso de la producción en los países de Europa del Norte, Inglaterra, Bélgica, Alemania y Francia. La introducción de las innovaciones técnicas en España es contemporánea de la construcción de una nación a partir de los principios modernos del liberalismo. El periodo 1808-1833 es un momento histórico que confronta ruptura y continuidad¹⁹, en la coyuntura de la crisis dinástica y de la invasión napoleónica, cuando las élites culturales y políticas herederas de las Luces inician en España la revolución liberal que tras dos restauraciones absolutistas abocará a la abolición del Antiguo Régimen. El proceso caótico seguido por la implantación del liberalismo en España ilustra esta confrontación difícil entre la emergencia de un nuevo sistema político y la permanencia de estructuras tradicionales sociales, económicas y culturales

¹⁷Peter BERGER et Thomas LUCKMAN, *La construction sociale de la réalité*, Paris, Armand Colin, 1996.

¹⁸Edmond CROS, *Le sujet culturel. Sociocritique et psychanalyse*, Paris, L'Harmattan, 2005 p. 16.

¹⁹Juan Pablo FUSI, Jordi PALAFOX, *España, 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa Calpe, 1997. Véase el artículo de Javier FERNANDEZ SEBASTIAN, « La naissance de la politique moderne en Espagne », in María Victoria LOPEZ CORDON CORTEZO, Jean-Philippe LUIS, (coord.), *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid, Casa Velázquez, 2005. Además, Cánovas, en 1888, llama la revolución de 1808 «revolución moderna» (*El Solitario*, II, p. 131).

heredadas del Antiguo Régimen. En el estancamiento agrícola, estrechamente conectado con el anquilosamiento de las estructuras sociales y políticas, tiene que verse una de las explicaciones de la lentitud de la revolución industrial en España. En la Europa del Norte, la separación de la Iglesia de Roma implica la abolición de los latifundios eclesiásticos y la secularización de estas propiedades. Estos procesos de desamortización eclesiástica van acompañados de una desamortización civil y el proceso de avance tecnológico agrario conlleva la disolución de los vínculos feudales mientras que en España, país de arranque tardío, la incipiente industrialización se vio frustrada por una agricultura pobre a causa de que la modernización y la prosperidad agrícola quedaron, en parte, bloqueadas por el mantenimiento del Antiguo Régimen en el campo, a pesar de la transferencia de propiedad con las desamortizaciones o la rentabilidad de la especulación bajo el reinado de Isabel II. En el cuarto de siglo inmediato a la guerra de la Independencia, la corona logró mantener la organización socio-política del Antiguo Régimen a cambio de retrasar el comienzo de la industrialización, lo que, al sumarse a factores geográficos diferenciales importantes en el terreno de las comunicaciones determinaron una sensible pérdida de posiciones respecto a los países de más avanzado desarrollo. España, país tradicionalista, presenta mayor resistencia al cambio. Dos vertientes se oponen, por tanto, de un lado una España romántica y literaria²⁰ de moda en Europa y de otro, un país involucrado en la aventura tecnológica que desea imponer la reina Isabel II. El romanticismo universalizó la tesis que presentaba a España como un país singular en la periferia de la Europa capitalista e industrial donde la revolución liberal del siglo XIX sólo podía fracasar²¹.

Los intelectuales de la época se preguntan con insistencia si la nación debe ser europea, es decir, moderna, abriéndose a las influencias exteriores, sin renunciar a su personalidad propia, o sea, su identidad nacional. Entre 1890y 1910, se pondera el repliegue identitario, entre los antieuropeos, partidarios del aislamiento, que temen la invasión cultural extranjera y la visión más cosmopolita de aquellos que la reclaman, para quienes el único medio de regenerar el país estriba, justamente, en la europeización. Si bien una parte de la burguesía española impulsó una política industrial y grandes proyectos (de Maura a March pasando por R. Gasset) y el ejército estableció en 1915 comisiones de movilización industrial con un plan de fomento²² eran y han sido, hasta hace muy poco, un freno para el necesario proceso de modernización del país así

²⁰ Cf Léon-François HOFFMANN, *Romantique Espagne. L'Image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850*, Université de Princeton. New Jersey (USA), Paris, PUF, 1961/ Jean René AYMES, Préface à *L'Espagne romantique (Témoignages de voyageurs français)*, Paris, A.M. Métailié 1983.

²¹ Juan Pablo FUSI, *España: la evolución de la identidad nacional*, Madrid, Temas de hoy, 2000, p. 19.

²² Véase Santos JULIA *Hoy no es ayer. Reflexiones sobre el siglo xx en España*, RBA, Barcelone, 2011.

como la Iglesia católica, aunque adaptase su discurso a la modernidad,²³ dejándolo inmerso en el subdesarrollo.

Para Miguel Ángel Lozano Marco²⁴, dos libros, *España negra* de Darío de Regoyos y Emilio Verhaeren (1898) y *La España negra* de José Gutiérrez Solana (1920) facilitan la configuración, el desarrollo y la plenitud del concepto.

En 1888, tras una larga estancia en Bruselas, Darío de Regoyos (1857-1913) regresa a España con su amigo el poeta belga Emilio Verhaeren (1855-1914)²⁵ para hacer un viaje en diligencia desde San Sebastián por la costa de Guipúzcoa²⁶. Los apuntes, literarios y dibujísticos, que fueron tomando sobre las costumbres, los tipos humanos, el folclore y el paisaje, los publicaron posteriormente en la revista *L'Art Moderne* dirigida por Octave Maus. Como el último artículo remitido se tituló «España negra», desde entonces, se conoció al conjunto por este nombre. En España, sólo se difundieron a partir de diciembre de 1898 cuando Darío de Regoyos empezó a publicarlos en la revista *Luz* de Barcelona. Y cada semana iba saliendo un nuevo artículo donde se reproducía parte de las ilustraciones que más tarde se verían en el libro que se editó en 1899 prologado por Rodrigo Soriano, con las siguientes advertencias destinadas al lector querido:

Y así le veis, en esos magníficos artículos traducidos por un su amigo, loco de entusiasmo por las cosas de nuestra patria, persiguiendo tipos, paisajes, sensaciones fúnebres, espectáculos bárbaros, corridas, muertes, cementerios, procesiones, y fiestas de la que típicamente llama él España Negra. ¡Saludemos como español a Verhaeren! Español; digo. Lo parece a primera vista. Pero no lo es. ¡Porque Verhaeren habla bien de España!²⁷

De 1963 data la segunda edición del libro, al que se añadieron láminas de cuadro del pintor y dibujos del desaparecido álbum vasco. Esta última edición viene precedida de un fragmento de las memorias²⁸ de Pío Baroja dedicado a la amistad que le unió a Darío de Regoyos.

La obra conjunta de Darío de Regoyos y Emilio Verhaeren coincidió con el espíritu de la generación del 98 al que dedica Azorín sus cuatro famosos artículos, publicados, respectivamente, el 10, el 13, el 15 y el 18 del mes febrero de 1913, en *ABC*.

Tanto como el relato de las experiencias vividas por el poeta belga y el pintor apuntan el sentido trágico de la España negra, el tercer artículo del escritor alicantino señala su pervivencia

²³ Véase Alfonso BOTTI, *Cielo y dinero. El nacionalismo en España 1881-1975*, Madrid, Alianza, 2008.

²⁴ Miguel Ángel LOZANO MARCO, *Imágenes del pesimismo. Literatura y arte en España (1898-1930)*, Alicante, Universidad de Alicante, 2000.

²⁵ Véase Manuel VALDÉS FERNÁNDEZ, « Darío de Regoyos y España negra » in *El arte del siglo XIX. II Congreso Español de Historia del Arte*, Valladolid (11-14 de diciembre de 1978), Vol. 1, 2007, pp. 175-177.

²⁶ Darío de REGOYOS y Emilio VERHAEREN, *España negra*, Barcelona, p. 21.

²⁷ *Ibid.*, p. 11.

²⁸ Pío BAROJA, *Memorias*, Madrid, Ediciones Minotauro, 1955, pp. 674-676.

acuciante de por siglos. Efectivamente, sitúa, primero, el problema de España y la bibliografía copiosa «regeneradora» (Costa, Macía Picavea, Maura, Sánchez de Toca, Silvela, Azcárate, Damián Isern) que ocasiona el desastre colonial de 1898 en la prolongación de la crítica política y social de las corruptelas del país, que venía ejerciéndose desde el siglo XVII, con Saavedra Fajardo, Gracián, Cadalso, Cabarrús, Jovellanos y Larra. Más adelante, hasta recurre a extractos de *De la defensa nacional* de Damián Isern al que califica abiertamente de católico y conservador, para recalcar cómo definen, de forma unánime, tendencias ideológicas opuestas, el mal endémico de España «algo oscuro, algo negro, algo sucio quizá, y este algo penetra en su alma [...] Oh tragedia de España. No puede sorprender a nadie— escribe nuestro autor — que máquina así dispuesta produzca solo efectos de demolición y ruina y haya labrado para sí títulos de desconsideración social raras veces alcanzadas en España por Poderes públicos».²⁹

El primer artículo³⁰ señalaba ya la protesta de la gente nueva — escritores, artistas, ateneístas — contra lo viejo, es decir, la cifra de las prácticas políticas descarriadas que conllevaron el atraso de la nación (la corrupción en la administración, la incompetencia, el nepotismo, el caciquismo) ubicándola, esta vez, en la prolongación de las críticas hechas por la generación directamente anterior, cuyos miembros enumera en el segundo artículo, Echegaray, Campoamor, Galdós³¹, tras recalcar la doble dimensión de la obra artística, la estética y la social³²: «Una novela o un poema pueden reunir las dos condiciones, pueden ser de una gran belleza y a la vez ejercer sobre la sociedad una influencia considerable»³³. En el último artículo, por ende, zahiere una vez más el estorbo intrínseco de la tradición como freno al desarrollo: «Un espíritu de protesta, de rebeldía, animaba a la juventud de 1898. R. de Maeztu escribía impetuosos y ardientes artículos en los que se derruían los valores tradicionales y se anhelaba una España nueva, poderosa»³⁴.

Este inventario crítico de las diferentes facetas de una España aferrada a su tradición anclada en un pasado cultural fuertemente arraigado, subordinado a la memoria colectiva y, por tanto a la identidad nacional, en tanto que configuración compleja particularizante, social y geográficamente localizada de formas simbólicas elaboradas y producidas por un determinado grupo humano, a lo largo de su historia con el fin de dar sentido a su vida resolviendo sus

²⁹ABC, 15 de febrero de 1913, p. 6.

³⁰ABC, 10 de febrero de 1913, p. 8.

³¹p. 8.

³²p. 7.

³³p. 7.

³⁴18 de febrero, p. 5

problemas vitales, funciona, a un tiempo, como condensador de sus valores más entrañables y emblemáticos.

El libro de José Gutiérrez Solana (1886-1945) está en filiación directa con el de Darío de Regoyos³⁵. Al trasponer su pintura lúgubre y feísta para la página escrita, retrata lo más atroz, obscuro y cruel que existe en los comportamientos humanos de la España rural de la época.

Postmodernidad y la España vacía

El escritor Sergio del Molino³⁶, por tanto, reactiva, en la memoria de su lector español, los elementos que adquieren significado, como depositarios de su identidad colectiva:

Hay dos Españas, pero no son las de Machado. Hay una España urbana y europea, indistinguible en todos sus rasgos de cualquier sociedad urbana europea y una España interna y despoblada que he llamado España vacía. La comunicación entre ambas ha sido y es difícil. A menudo, parecen países extranjeros el uno del otro. Y, sin embargo, la España urbana no se entiende sin la vacía.³⁷

Los componentes ambientales y paisajísticos como consecuencia de uso y apropiación del espacio, de aspectos históricos, prácticas culturales y sociales de su pasado que apuntan el enfrentamiento histórico de las dos Españas ya mencionado contribuyen aquí a la construcción de lazos comunitarios en relación al suelo natal que garantiza asimismo su supervivencia como pueblo, en tanto que pilar del alma nacional.

Por ello, a través de ese ensayo, Sergio del Molino anima a fortalecer la red de recuerdos ciudadanos alrededor de ese espacio tanto material como inmaterial que ha perfilado la identidad nacional, como bien compartido y expresión de una comunidad particular para otorgarle trascendencia e incita a que se conozca, se visite, se incorpore a sus recuerdos, a su historia, a su cotidianidad, tal y como lo recomendaron, en su tiempo, los componentes de la generación también viajera del 98³⁸, con vistas a que el ciudadano se apropie ese territorio patrio en forma de legado o bien común, de un conjunto de productos del pasado en tanto que

³⁵ Véase Denis VIGNERON, *La création artistique espagnole à l'épreuve de la modernité esthétique européenne* (1898-1931), Paris, Publibook, 2009, pp. 247-358.

³⁶ Véanse algunas de las reseñas de su libro, como la de Mario MARTÍN GIJÓN

<https://cuadernoshispanoamericanos.com/otras-dos-espanas/>

la de Josefina Gómez Mendoza

https://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible.php?art=5319&t=articulos,

la de una revista cristiana

<https://www.21rs.es/es/revista-21/3269-La-Espana-vacia.html>

³⁷ Sergio DEL MOLINO, *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*, Madrid, Turner, Ediciones 2016, p. 16.

³⁸ Según José Luis Abellán, «se inspiran en una inicial rebeldía, un inconformismo de base que busca la palingenesia de la patria mediante un conocimiento de su realidad y de sus problemas. Este conocimiento lo buscan en un constante recorrer los caminos de España» (*Visión de España en la generación del 98*, Antología, introducción y selección de José Luis Abellán, Madrid, Emresa, 1968).

condensador de sus valores más entrañables y emblemáticos, y, a su vez, transmita esta valoración a la próxima generación para garantizar que perdure en la memoria colectiva, en su intento de reproducción y reafirmación de su identidad local: «mirar en los rincones de la España vacía de los que procedemos es mirar dentro de nosotros mismos».³⁹

En esas líneas, tal y como recalca Alex Mucchielli⁴⁰, la identidad individual se confunde con la identidad colectiva que envuelve momentáneamente a todo el individuo quien se identifica totalmente al grupo. Su revitalización mediante la puesta en relieve de los mejores exponentes metonímicos de su cultura particular fuertemente territorializada derivados de su pasado, permite contrabalancear la ofensiva neoliberal de los apóstoles de la globalización.

En ese caso, la memoria es la herramienta mayor del vínculo social, de la identidad individual y colectiva, pues implica la afirmación de un pasado inmutable e inmemorial, tal y como lo señalaba Étienne Balibar⁴¹: la identidad individual es histórica, o sea, forjada a partir de valores sociales, pautas de comportamiento y símbolos colectivos.

Conclusión

El concepto de España negra del entresiglo apunta los componentes ambientales y paisajísticos de la España rural y tradicional como consecuencia de uso y apropiación del espacio, de aspectos históricos, prácticas culturales y sociales de su pasado, pero, a un tiempo, reafirma los fundamentos de la identidad nacional, asediada por la tendencia homogeneizadora de la modernidad. A finales del siglo XX y durante lo que llevamos de siglo XXI, la nueva ofensiva de la globalización reactiva el mismo proceso de revitalización de una identidad nacional amenazada, recordando sus fundamentos al lector, en este caso, la dicotomía entre España urbana y europea y España violenta y rural, abarcada por el concepto de España vacía.

³⁹*Ibid.*, p. 239

⁴⁰Alex MUCCHIELLI, *L'identité*, Paris, PUF, 2002, pp. 72-73

⁴¹Etienne BALIBAR, « La forme nation : histoire et idéologie », art.cit., p. 128.